



## *Empatía y cuidado socio-ambiental: en el lugar de los más vulnerables*

*Daniela Álvarez*

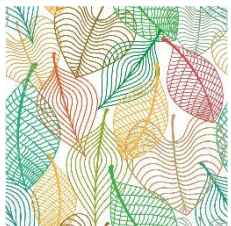
Hola soy Dominga Palacios Córdoba, tengo 42 años y madre cabeza de familia chocoana, tengo dos hijos Dinara de 10 años y Justin de 13 años. Me dedico a la labor de la pesca en el Río Atrato, tengo un puesto en la plaza de mercado de Quibdó donde vendo el pescado. Trabajo acá desde los 7 años, mi mamá también trabajaba en la plaza de mercado vendiendo plátano, chontaduro, guayaba agria, lo que se pudiera dependiendo la temporada de cosecha. Vivo en un pequeño corregimiento llamado Soledad, eso es como a 10 minutos en lancha desde Quibdó, subiendo por el Atrato.

Todos los días me levanto a las 4 de la mañana, desde la noche anterior hago la comida del día para mis hijos y se las dejo ahí, ellos tienen que levantarse solos e irse para el colegio que queda ahí mismo en el corregimiento, porque yo tengo que ir a pescar. A las 6 de la mañana ya tengo el puesto abierto, ahí arreglo el pescado y lo ubico para la venta. Le tengo el bocachico, el bagre y la cachama.

A mí me ha tocado muy duro, porque usted sabe... en el Chocó las cosas son complicadas y eso que ya no es como antes, hace unos años cuando uno pescaba, de vez en cuando uno terminaba que con un pie o una mano de las personas que la guerrilla mataba río arriba.

Lo bueno es que yo soy muy rebuscadora y muy activa, yo no puedo quedarme quieta. En mi puesto, siempre intento mejorar el servicio, intento variar los productos y mantener limpio mi lugar trabajo, eso es lo que me mantiene en pie, ¡porque la cantidad de mujeres que venden pescado! ayyy seño le digo pues. Por eso es que acá me conocen. Ahora el problema ya no es la guerrilla sino la contaminación tan terrible del río, las minas que quedan allí arriba, tiran un montón de basura al río y hay veces ese pescado contaminado no sirve, toca botarlo. Otro problema es que muchas de las comunidades no tienen manejo correcto de basuras, entonces tiran la basura al río y eso ¡la cantidad de plástico que uno encuentra en el río! Dio' mío. Acá la gente no cuida el río por eso es que se contamina el pescado y si usted mira todos esos peladitos que viven a la orilla del río y se bañan ahí mantienen enfermos de la piel. Yo a mis hijos no les permito que se metan ahí.

Ahora con este virus tan horrible, estoy muy preocupada, ¡te digo!, porque la policía no nos deja pasar a trabajar por que en la plaza se acumula mucha gente y ¡justo que estamos en tiempos de subienda!, mami, este es el mejor momento para pescar. Afortunadamente la comida no ha faltado, he tenido tiempo para mis hijos, y pues acá





en la casa comiendo pescado con plátano, por que qué más se hace. Sin embargo, hace falta la plata. Tampoco he podido visitar a mis hermanos que viven en Munguidó, eso es como a una hora en lancha, ¡camine seño la invito! Allá mis hermanos trabajan para una panelera.

Al gobierno le digo, que no roben tanto y que dejen de ser cómplices de los bandidos. Al Chocó lo tiene jodido la corrupción y toda la ilegalidad que se mueve por acá. Mire le cuento, esas lanchas rápidas que uno ver pasar así cargaditas, muchas veces van llenas de droga y armas. Pasan como si nada porque tienen a los alcaldes, al ejército y a la policía comprada. Uno acá ya no confía en nadie, en ningún gobernante.

Igual la invito, profesora Angela, y le hago un arroz clavado bien bueno para que pruebe la comida de acá. Venga en septiembre que son las fiestas de San Pacho y la meto al bunde choicano y nos emborrachamos con pipilongo y aguardiente platino. No se asuste con lo que le acabo de contar que acá son más las cosas buenas que malas.

